

PASIÓN AMOROSA Y PAISAJE ALPINO

La nieve,
Johanna Schopenhauer,
trad., introd. y posfacio
Luis Fernando
Moreno Claros,
Cáceres, Periférica,
2008, 208 pp., 15 €.

Cuando Johanna Schopenhauer reaccionó con ironía a la publicación de la tesis doctoral de su hijo Arthur, éste le replicó que aquel libro se leería y celebraría aún cuando de ella ya no quedase ni rastro en la memoria del mundo. Es una ironía del destino que ahora la obra de Johanna Schopenhauer se recupere para la memoria del mundo haciendo referencia precisamente a su hijo, tan famoso como intratable. ¿Se habría reeditado y traducido *La nieve* si ello no fuera así? Posiblemente no, y sin embargo Johanna Schopenhauer fue en su día una escritora de bastante fama por cuenta propia en Alemania.

Nació en Danzig, ahora Gdansk, en 1766 y murió en Jena en 1838. Después de la muerte de su marido, acaudalado comerciante en Hamburgo, se traslada a vivir a Weimar, centro literario de Alemania por la convivencia de escritores y el culto a las artes que se practicaba en su corte. Se instala allí en 1806, durante las guerras napoleónicas. Consigue introducirse con rapidez en los círculos ilustrados de la pequeña ciudad y mantener un salón frecuentado por todas las grandes figuras del momento. Goethe le concede amistad y simpatía, incluidas crí-

ticas positivas a sus primeras obras. La fama de su salón traspasa las fronteras de la ciudad y se refleja en las correspondencias de la época. En los primeros años del siglo XIX en Alemania se prodigan los salones llevados por mujeres, y cumplen una función intelectual y social importante. En muchos casos las anfitrionas son mujeres judías de familias adineradas. Johanna no es judía pero sí burguesa en una sociedad aún muy estamental, donde el poder social y político está limitado a la aristocracia. Los salones de estas mujeres, constituyen un ámbito de mezcla de esferas sociales, en este sentido tienen algo de utopía social: el único criterio para poder acceder a ellos es el interés por las artes, las letras y el pensamiento, el gusto por la conversación sobre estos temas, por la escritura y por la narración de historias y anécdotas ingeniosas. Johanna parece ser una narradora excelente y gozar de su salón y de su público. Cuando en 1818 la casa que administra sus bienes se declara en quiebra y de la noche a la mañana ella se encuentra prácticamente en la miseria, decide dedicarse de pleno a la escritura: así se convierte en una de las primeras escritoras en lengua alemana que adoptan la escritura como medio de subsistencia y se intentan afianzar en un mercado editorial incipiente y competitivo.

La nieve es una de sus novelas de mayor envergadura, probablemente la mejor. Se publicó por primera vez en 1825 en el almanaque *Minerva. Taschenbuch für das Jahr 1926*. Volvió a editarse en el tomo XXIII de sus Obras Completas en 1831, y en 1996 Jens Stüben publicó una edición de *La nieve (Der Schnee)* con la ortografía modernizada. Es la edición que sirve de base para la traducción española, cuidada y deta-

lladamente editada, introducida y comentada por Luis Fernando Moreno Claros. No es *La nieve* una obra que haya pasado al canon de la literatura universal, pero sí es una novela que se integra perfectamente en lo que es el gusto de la época y el nacimiento de la novela moderna con sus ingredientes de sentimentalismo melodramático, de aventura, de viaje y de construcción de intriga con sorpresas y anagnórisis de personajes.

Se construye como un relato dentro del relato, una historia narrada dentro de otra historia. En el Decamerón de Boccaccio, las historias las narran unos patricios que huyen de la peste en Florencia, en las *Conversaciones de emigrantes alemanes* de Goethe quienes narran son nobles que huyen de la Revolución Francesa. En el caso de *La nieve*, el marco de la narración lo constituye un salón, el salón de la condesa Cölestine, comparable al de la propia Johanna. En él se reúnen amigos del arte, entusiastas del teatro tras las representaciones, y en él narra su historia el anciano Huberto, pintor italiano. Es una historia de amor y pasión, de amor imposible, de pasión más allá de la muerte. Los protagonistas de este amor imposible son un artista, Víctor, también pintor, de origen alemán y vida en Italia, gran amigo de Huberto, y Marie, una joven virginal, hermosa y noble. Unas historias familiares trágicas determinan sus vidas y su destino. Víctor reúne rasgos wertherianos, o más bien rasgos de artista romántico, impulsado por un anhelo eternamente insatisfecho tampoco el amor puede darle sosiego. La historia de amor, llena de avatares y periplos viajeros, queda inmersa en una naturaleza de intenso valor simbólico. Aquí la novela también recoge un fenómeno de

su época: el gusto por el viaje y la sensibilidad hacia los paisajes alpinos que se había iniciado con Rousseau, cuya *Julia, o la nueva Eloísa, cartas de dos amantes residentes en una pequeña ciudad de los Alpes*, se había publicado en 1761 y había tenido un eco extraordinario. A finales del siglo XVIII se desarrolla toda una pasión por los paisajes alpinos, los primeros viajeros que atraviesan los Alpes rumbo al sur empiezan a admirar el paisaje en vez de cerrar, espantados, las cortinillas de las ventanas de sus carruajes. La primera ascensión al Montblanc se realizó en agosto de 1776, y sus autores eran visitados como atracción turística. Johanna los había visitado cuando durante un viaje familiar en 1804 hizo una excursión con su hijo a Chamonix, donde pasaron con guías por el impresionante paisaje. El diario de Johanna da fe de ello y se incluye en una amplia tradición y moda de la época: la publicación de diarios y cartas de viaje por Suiza. También Goethe publicó sus *Cartas desde Suiza* narrando el viaje que realizó en 1799, y su descripción de los hielos eternos, de la luz solar sobre la blancura de la nieve inspiran numerosas efusiones sentimentales. Otros diarios de viaje por Suiza que Johanna seguro que conocía fueron los de la también escritora Sophie von la Roche, o las anotaciones de viaje de Karl August Böttinger. El impresionante paisaje dominado por el Montblanc constituye en *La nieve* el marco donde se despierta y donde concluye el amor de los protagonistas de la historia, la cuna y la tumba de su pasión. Como contrapunto al paisaje alpino está otro referente cultural del gusto de la época: Italia. Cuna del arte y del buen gusto, Goethe también ha definido con su *Viaje a Italia* el valor canónico de su es-

tética, y en la novela el narrador es un pintor y maestro italiano mientras que el protagonista de la historia de amor, alemán de nacimiento, está afincado en Italia para formarse en la pintura y la vida. Su destino queda trágicamente determinado en el momento en que entra en contacto con el Norte, con la montaña, con el amor.

Como el lector sospecha desde muy pronto, el relato que hace de marco a la historia, el de Cölestine y su marido, acaba estando implicado en la historia de los amantes; una sucesión de anagnórisis de personajes desvelan su verdadera identidad y dan un final conciliador al relato marco de la tragedia amorosa.

La nieve constituye una novela de lectura entretenida acorde con los gustos de su momento, perfectamente comparable a las novelas de autoras como George Sand o Ida Hahn-Hahn, y resulta un interesante testimonio literario de su época. También por las figuras femeninas que presenta, especialmente Cölestine, en cuyo salón pierden vigencia las fronteras de clase y donde sólo se rinde culto al ingenio y la belleza, en proyección literaria del salón de la propia Johanna. La novela supone un documento de escritura femenina en el momento histórico en que las mujeres empiezan a abrirse camino como escritoras mientras se configura el moderno mercado literario dominado por hombres pero con lectoras de novelas predominantemente femeninas, y es un acierto indudable haberla editado de forma tan cuidadosa y documentada.

MARISA SIGUÁN

FE EN LA LITERATURA

Lecciones de ilusión,
Pablo d'Ors,
Barcelona, Anagrama,
2008, 680 pp., 26 €.

No has leído mal, lector. Todas esas páginas muy llenas de tinta tiene esta novela inmensa, compleja y a la vez sencilla, la última entrega de ese original trasplante centroeuropeo en tierras españolas que es su autor. Parecía difícil, pero la planta ha echado raíces en un suelo poco propicio, tan seco y tan expuesto al sol, y está dando frutos nutritivos que llaman la atención en esos mercados en los que nos ofrecen siempre lo mismo.

Desesperado intentar resumir la trama. Baste saber que el protagonista es Lorenzo Bellini, investigador que se instala en el sanatorio de Kremszell para escribir una tesis sobre la relación entre locura y creación. Allí se encontrará con toda una serie de curiosos personajes y en lugar de una tesis nos dará la radiografía del sanatorio, que es también una resonancia magnética de los muchos ángeles y demonios que lleva dentro. Inútil, también, dar cuenta de las fuentes de inspiración del texto: hay tantos ecos que necesitaríamos varias páginas para enumerarlos.

Lo que importa en este libro moderno escrito en nuestros descreídos tiempos post-post-modernos es la fe en la literatura que lo mueve y que a su vez devuelve multiplicada al lector. Novela para escritores —pero hay alguien que no escriba?—, la última obra